

P'IJIL K'OPETIK TA SK'ELEL, SKOLTAEL, YICH'EL
TA MUK' CH'UL OSIL-BALAMIL: PRINCIPIOS DE
COSMOVISIÓN MAYA TSOTSIL PARA HONRAR Y
DEFENDER A LA MADRE TIERRA

Miguel Sánchez Álvarez
Universidad Intercultural de Chiapas
miguessanalvarez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-4785-5781>

Leonardo Figueroa Helland
The New School
(Manahatta, Isla Tortuga /Nueva York)
figuerol@newschool.edu

Recibido: 08 de octubre de 2023

Aceptado: 25 de febrero de 2024

RESUMEN

Este artículo aborda elementos clave de la cosmovisión maya tsotsil. El objetivo es articularlos con base en la lengua tsotsil para fundamentar una comprensión de la filosofía y ética tsotsil partiendo de la cosmovisión y su entendimiento originario del cosmos, territorio y comunidad de vida. Como metodología se procedió de una postura crítica anticolonial y descolonizadora que subraya la necesidad de entender el pensamiento indígena partiendo de su lengua originaria, cosmovisión, organización del territorio, comunidad, espiritualidad y práctica comunal. Se explican y analizan

ciertas bases conceptuales de la cosmovisión maya tsotsil como fundamentos para una crítica de la colonialidad. La discusión de conceptos base contribuye al marco explicativo del significado y fundamentos del *lekil kuxlejal* o buen vivir como legado filosófico maya tsotsil. En dicha forma de vida se articulan cosmos, comunidad y territorio en un complejo y dinámico tejido colectivo de riqueza espiritual, epistémica, práctica, material, ecológica, agroecológica y ritual que juntas constituyen autonomías comunales sostenibles. El resultado muestra que la revitalización de los conocimientos, lenguas, prácticas y organización territorial de los pueblos originarios, específicamente partiendo de su lengua y cosmovisión, son indispensables en luchas por la reafirmación, liberación y descolonización de los pueblos, y en restablecer los equilibrios que posibilitan veredas autónomas sostenibles, especialmente frente a crisis ambientales y climáticas, agroalimentarias y sociales causadas por la violencia y explotación del colonialismo, el Estado, la modernización, el racismo y el capitalismo.

Palabras clave: lengua tsotsil, cosmovisión, Madre Tierra, *lekil kuxlejal* o “buen vivir”.

P'IJIL K'OPETIK TA SK'ELEL, SKOLTAEL, YICH'EL TA MUK' CH'UL OSIL-BALAMIL: PRINCIPLES OF THE MAYAN TSOTSIL COSMOVISION TO HONOR AND DEFEND MOTHER EARTH

ABSTRACT

We address key elements of the Maya Tsotsil cosmovision. The objective is to articulate them upon the Tsotsil language in order to understand Tsotsil philosophy and ethics as rooted in Tsotsil cosmovision and its original understanding of the cosmos, territory and community of life. We proceed from a critical anticolonial and decolonizing approach, underlining the need to understand the thought of Indigenous peoples from within their language, cosmovision, organization of territory, community, spirituality and

practice. These conceptual bases of Tsotsil Mayan cosmovision are explained and analyzed as bases for a critique of coloniality. This discussion of key concepts contributes to the explanatory framework regarding the meaning and foundations of *lekil kuxlejal* or good living as Maya Tsotsil philosophical legacy. In this lifeway, cosmos, community and territory are articulated in complex and dynamic collective fabrics of spiritual, epistemic, practical, material, ecological, agroecological and ritual richness that together constitute sustainable communal autonomies. The result shows that revitalizing Indigenous knowledge, languages, practices and ways of territorial organization, specifically proceeding from Indigenous languages and cosmovisions, is indispensable in struggles for Indigenous reaffirmation, liberation and decolonization, and more broadly in restoring balance, and enabling sustainable autonomous paths, especially vis-a-vis environmental, climate, agro-food and social crises caused by the violence and exploitation of colonialism, the State, modernization, racism and capitalism.

Key words: tsotsil language, cosmovision, Mother Earth, *lekil kuxlejal* or “good living”.

INTRODUCCIÓN

Este artículo resulta de una continua serie de conversatorios, intercambios de conocimiento y sesiones de lengua y cosmovisión tsotsil entre el Dr. Miguel Sánchez Álvarez y el Dr. Leonardo Figueroa Helland, a partir del año 2023. Por su parte, Sánchez Álvarez, parte de diversas investigaciones en la región de los Altos de Chiapas, desde los años 1990 hasta la actualidad. Figueroa Helland, por su parte, procede de una trayectoria de trabajo enfocado en la crítica política anticolonial con horizontes de descolonización que subraya la necesidad de afrontar las crisis ambientales, sociales y agroalimentarias a partir de la defensa y revitalización de la cosmovisión, biocultura, lengua, territorio y comunalidad de los pueblos originarios. El objetivo aquí es contribuir al marco expli-

cativo de los significados y fundamentos del *lekil huxlejal* o buen vivir: legado filosófico maya tsotsil como base para la reafirmación de la identidad de los pueblos, la defensa de la Madre Tierra y la restitución de territorios bioculturales autónomos

Se procedió con el método participativo y colaborativo mediante diálogos, preguntas y reflexiones de manera crítica y constructiva enfocados en vislumbrar, en un espíritu de intercambio de saberes, la semiótica que fundada en la lengua originaria se manifiesta en cosmovisión, práctica y organización territorial maya tsotsil. Se procedió, asimismo, desde una postura crítica anticolonial, subrayando la necesidad de entender el pensamiento de los pueblos desde la propia lengua originaria, en este caso tsotsil, y de un entendimiento interno de su cosmovisión, organización territorial, comunidad, espiritualidad y práctica. Se subraya la autonomía y soberanía epistemológica de los pueblos originarios, de sus lenguas y de su cosmovisión; esto implica, entre otras prácticas, partir desde los conceptos y términos de la lengua misma como base teórica e interpretativa sin hacer recurso (en la medida de lo posible) de marcos preliminares occidentales. Se procede sobre la interpretación de que no existe una correspondencia entre los modos tsotsiles de sentir-pensar, cosmo-existir y relacionarse con el mundo, y, por el otro lado, con los modos occidentales. Además, la lengua y cosmovisión tsotsil no corresponde ni representa al mismo mundo organizado por la violencia de la colonialidad occidental, sino a un mundo organizado conforme a un tejido de prácticas bioculturales comunales, regenerativas y espirituales que cría una realidad distinta a la dominante, que teje relaciones más saludables entre comunidades y con la Madre Tierra.

Esto no es un trabajo de simple traducción, ni interpretación, sino un esfuerzo radicalmente de re-situarnos en el campo relacional de entendimiento y organización territorial, filosófica, epistémica y espiritual tsotsil, y así también disrumpir y subvertir el entendimiento colonial-occidental. Asimismo, debido a la larga historia de colonialismo y colonialidad en Abaya Yala e Isla Tortuga (continente americano), muchos conceptos tsotsiles encarnan

de manera sincrética cierta manifestación de conocimientos coloniales occidentales, aunque dicho sincretismo sea frecuentemente impuesto y/o estratégicamente internalizado y en ocasiones aparentemente normalizado/hegemónico. Dichos procesos, ya sea de sincretismo o asimilación, reflejados a veces en la lengua, práctica y ritualidad, deben también examinarse críticamente a la luz del proyecto violento –colonial, moderno, estatal, patriarcal y capitalista– de desindianización forzada a través de los aparatos culturales, educacionales, coercitivos y de mercado.

Durante los conversatorios e intercambios se han abordado, discutido, y hecho uso extensivo de referencia a múltiples de los materiales, obras de investigación, y materiales de investigación y lengua del Dr. Miguel Sánchez Álvarez (e.g., 2000, 2005, 2006, 2011a, 2011b, 2012, 2013a, 2013b, 2013c, 2017, 2018). También se abordan discusiones en relación con la centralidad de la revitalización indígena y descolonización como horizontes emancipatorios frente a crisis creadas por la modernidad colonial, el Estado y capital (e.g., Figueroa Helland 2022, Figueroa Helland et al. 2021, 2018, y próximo 2024; Sánchez Álvarez 2012, 2015, 2018; Sulvarán López y Sánchez Álvarez 2017). Partiendo de las premisas metodológicas y teóricas arriba explicadas se articularon sesiones de diálogo y reflexión, se ordenaron palabras y conceptos, se reflexionaron y se enriquecieron en cuanto a sus significados y lo que implican en diferentes niveles y planos de comprensión en el mundo tsotsil. Como resultado, el lector encontrará primero “Elementos de la cosmovisión maya tsotsil”. Luego se abordan conceptos como “Ch’ul y ch’ulel” como conciencia de la sagrada interconexión cósmica que nos posibilita: “Dimensiones básicas del despertar del ch’ulel o conciencia”, que se cría a partir del entendimiento de la interrelacionalidad del todo. En seguida, abordamos “Ich’el ta muk’ Balamil xchu’uk yol snich’on. Dignificar a la tierra y a sus hijas/os” como base de la normatividad que sustenta una relación de corresponsabilidad biocultural con la comunidad territorial de vida. Luego discutimos “Ko’ol komon k’uxumbail te kuxlejaj. Alta estima en la vida con igualdad en común” como

base de la organización recíproca y relacional que sustenta la autonomía comunal. Exploramos también “Sa’el stael p’ijil kuxlejaj. Búsqueda-encuentro de la inteligencia”, se explica qué representa contar con inteligencia o sabiduría que complementa y contribuye a regenerar y sustanciar el *ch’ul*, el *ch’ulel*, y la comunidad de vida. Se ejemplifican dichos conceptos en relación con el cultivo de la tierra como gestión de la inteligencia-sabiduría que teje humano-tierra-naturaleza en comunidad biocultural. Culminamos con una exploración de la organización biocultural del territorio basado en la cosmovisión con el concepto de *Yelov sat Balamil* (rostro de la tierra): hacia un entendimiento de la cosmovisión y conceptos base de la organización territorial maya tsotsil como fundamento de la autonomía, la lucha anticolonial y antiextractivista, y la defensa de una organización territorial biocultural descolonizante.

Buscamos contribuir a la creciente gama de importantes trabajos centrados en la (re)afirmación y revitalización de las autonomías y soberanías epistemológicas y territoriales de los pueblos, y la descolonización del pensamiento y la práctica. Diversos trabajos se llevan a cabo en todo el Abya Yala e Isla Tortuga y, globalmente, especialmente de autores indígenas; por falta de espacio y debido al límite en el conteo final de palabras fue necesario omitir las referencias a dichos trabajos que, de ser solicitadas, podemos compartir.

Esperamos que nuestro encuentro con algunos conceptos base de la cosmovisión maya contribuya a revitalizar las comunidades, sus identidades y sus autonomías, así como su entretejimiento en luchas y esfuerzos solidarios en diferentes localidades a partir de distintas tradiciones originarias.

ELEMENTOS DE LA COSMOVISIÓN MAYA TSTOTSIL

Delineamos algunos elementos y principios clave de la cosmovisión maya tsotsil, partiendo de la misma lengua Bats’i k’op (Tsotsil), variante del municipio de Huixtán, Chiapas. Éstos forman parte constituyente de sistemas de vida milenario de los pueblos

mayas, con sus principios, modelos, instituciones-estructuras, y conciencia (pensamiento). Consideramos que los conocimientos, saberes, cosmovisiones y lenguas conforman el cuerpo de interpretación y explicación del mundo y de las cosas. Los principios filosóficos y modos de vida bioculturales de los pueblos originarios del Abya Yala (América) residen en las diversidades de lenguas, cosmovisiones y relaciones con la tierra y territorio.

La concepción original del mundo tsotsil considera al universo como integrado de *juju koj* o niveles y planos, conformado por el ch'ul Osil Vinajel-Balamil, sagrado universo, integrado por la ch'ul Balamil, ch'ul Vinajel y por yolon Balamil, la parte baja o inframundo; en dichos planos y niveles de comprensión del universo se presenta el principio de *skotol snitoj-yikoj sba*, que todos los elementos del universo y de la tierra se interrelacionan y sostienen mutuamente; además, es *kuxul* o *kuxulik*, está vivo o son animados al reunir cualidades como las presentadas a continuación:

A) *Ch'ul y Ch'ulel*

El *Ch'ul*, concepto clave de la cosmovisión tsotsil, procede de recibir el cosmos y cielo (Ch'ul Vinajel o Ch'ul Chan -en Tseltal-) donde se encuentra el Ch'ul K'ak'al (sagrado sol) y la sagrada tierra (Ch'ul Balamil, *jme'tik* o *jkaxiltik*-nuestra madre o resguarda) como Padre-Madre, fuentes de energía-espíritu engendradore de vida y nuestros cuidadores, quienes en fértil complementariedad gestan y crían el lugar donde se regenera la vida. En esta cosmovisión todo está interrelacionado y vitalizado - vivo (*kuxul*). Todos los seres, incluido el humano (*jkuxlej viniketik-antsetik*), son descendientes vivos, hijas e hijos de la Madre Tierra (Yol snich'on Balamil) y, por ende, son familiares que constituyen una comunidad. La organización de comunidad y territorio se entiende como la organización del rostro de la Madre Tierra (*sat balamil, sba balamil*) que emana de un vivir-sentir-visionar el cosmos (*K'u ya'yel-yilel ch'ul osil-vinajel*)

Así, nuestras *jkuxlejtik*, vidas y *jch'uleltik*, esencias, están en *snitoy sbaik te skotol te ch'ul Osil Vinajel*, es decir, nuestras vidas y esencias o conciencias se articulan y compenetran con todo el sagrado universo, con su *xojobal*, resplandor y luz, se está en la transparencia y en co-construcción de vida y del bien de la comunidad, tierra y territorio.

Emana así el *ch'ulel* como conciencia del *ch'ul*, entendido en ocasiones como lo sagrado, significando esencia que reconoce nuestra articulación y compenetración con el todo que nos resguarda y posibilita. La conciencia de nuestra existencia se gesta a causa y por consecuencia de la creación de *kajvaltik*, *ch'ul K'ak'al*, *ch'ul U*, *Totil-Me'iletik*, *yajval balamil-ch'en-vitsetik-ja'maletik*, *ojovetik*/nuestras divinidades, sagrado Sol, sagrada luna, que (con la tierra) son Padres-Madres ancestrales, y con los guardianes de la tierra (incluyendo adscritos a lugares sagrados, cuevas, cerros, manantiales, entre otros).

El concepto *ch'ulel*, derivado del *ch'ul*, a veces se traduce como conciencia o 'alma' debido al sincretismo o de dominación religiosa cristiana-católica presente. Pero conlleva una compleja red de significados distintos y ancestrales pertenecientes a disposiciones relacionales y prácticas comunales enmarcadas por interconexiones con todo aquello que rodea y posibilita la existencia. Así, *ch'ulel* implica conciencia de la sagrada red de interrelaciones entre seres y energías que tejen el cosmos, y posibilitan la comunidad de vida, incluidos cuerpos, seres vivos y territorios. El primer concepto de *ch'ulel* (traducido variadamente como esencia, conciencia o alma) se relaciona con los seres humanos, plantas y animales; por ejemplo, el *ixim o maíz tiene ch'ulel* porque que es una semilla o planta que siente lo que se le haga, cuando se le deja abandonado al olvido o se le desprecia, por lo que existen distintos tipos y entendimientos de *ch'ulel*, *ch'uleletik* o esencia, alma y almas, conciencia y conciencias. Aunque a veces *ch'ulel* se traduce como conciencia o "alma", no se debe de manejar bajo la comprensión occidental, cristiana o moderna que son de pleno sentido colonial, sino que *ch'ulel* se debe entender con base en

la cosmovisión Maya Tsotsil. *Ch'ulel* en la cosmovisión Tsotsil no es antropocéntrico, ya que todos los seres de este mundo tienen *ch'ulel* y son vivos en el cosmos maya, ya sean plantas, animales, ríos, montañas, y entes varios, incluso manufacturados.

Una noción contemporánea de *ch'ulel* como 'alma', es lo étéreo, una especie de energía interna en el ser humano mientras está con vida; éste puede ser en parte derivado del sincretismo con (o dominación de) la concepción cristiana y quizá no tanto de la cosmovisión maya ancestral; se comprende que a partir de la muerte y desprendimiento del alma, ése ya no se le conocerá y no se le denominará *ch'ulel*/alma, sino como *ch'ulelal*, alma del difunto, por eso, en cada año se celebra el *sk'in ch'ulelal* fiesta de las almas de los difuntos.

En la concepción maya precolonial el *ch'ulel* representa la manera en la que un ser (humano o no humano) está entretrejido de manera particular con la naturaleza y el cosmos, un entretrejimiento específico y esencial que vincula energía a partir del cual el ser adquiere conciencia de su existencia y responsabilidades con todas las relaciones que le posibilitan. Dicha concepción es distinta y ajena al término cristiano de alma, aun cuando la imposición y asimilación colonial conduce a un sincretismo en el uso del término a nivel de la práctica.

Pero contar con *ch'ulel* significa comprender muchos campos y niveles, desde el *anel o'ontonal*, *an o'ontonal*/nacer el corazón, nace el corazón, cuando se adquiere la capacidad de reaccionar, sentir, reflexionar, percibir y discernir del cómo y del porqué de las cosas desde el sentimiento de existencia, el proceso *kuxlejal*, estar en vida, implica *oyun*, *oyukutik te Osil Vinajel*, *Balamil*/existo o existimos en el universo y en la tierra, se acompaña de *anel*, *ya'iel*/nacer, sentir, es la concreción de *oyanel*, existir; *ch'iel*, crecer, se complementa con *xchanel*, *yojtikinel*, *sna'el*, que son aprender, conocer y saber; *yijubel*, madurar, se enriquece con *sna'el sjam*, *sme-lol*, *snopebal p'ijilil ta kuxlej*, implica pensar, reflexionar y discernir la transparencia de la inteligencia o sabiduría de la vida o existencia; la etapa de *lajel*/muerte, significa, *cham*, murió, *lok' xch'ulel*,

desprendió su alma, *ch'ay batel*, se fue en desaparición, *k'ael takopal*, descomposición del cuerpo y su retorno y reintegración a los ciclos dinámicos de regeneración de la tierra, comunidad de vida y cosmos.

B. El ch'ulel como resultado de la interconexión que entreteje el cosmos

El *ch'ulel* comprende otros conceptos correlacionados con la *p'ijil jol o'ontonal*, inteligencia y sabiduría de mente y corazón; *yojti-kininel talelal kuxlejaj*, conocimiento de la vida y del ser; *sna'el*, saber, recordar, rememorar, memoria histórica; *sna'el spasel*, saber hacer, *lekil pasbail*, saber ser, buen comportamiento, buena conducta, conducta humana que remite sobre la ética de la vida y de la bioética; *k'anel*, *k'anbail*, amor, aceptación; *ya'iel jol o'ontonal*, sentimiento de la mente y corazón (senti-sensación, senti-pensar); *k'uxubinel ta o'ntonal*, estima profunda de corazón; *lekilal, utsilal*, bienestar, bondad; *slekilal st'ujumal talel kuxlejaj*, bondad y belleza de la cultura y del Ser; *ch'ul*, sagrado o divino; *t'ujumal Osil-Balamil*, belleza del universo-tierra; *yikoj sba/soporte* o soportado; *stso-boj sba* o *snitoy sba/Unido* o interconectado con toda la naturaleza, comunidad y universo. Tanto seres humanos como no humanos recibimos nuestra *sk'ak'al/energía*, *stsatsal/fuerza*, *xojobal/luz*, o potencia del *ch'ul Osil Vinajel/sagrado universo-tierra*.

Toda esa integralidad implica estar en estado de *kuxul o'ontonal/corazón* viviente y con sensación, *vik'il jamal satil/abierto* y despejados los ojos, *jamal chikinil/oídos* despejados y perceptivos siempre; se relacionan con la *ch'ulel*, conciencia del ser viviente con el entorno natural-ecológico que le posibilita mediante interconexión material, biofísica, ecológica y espiritual con el territorio, comunidad de vida, y cosmos.

Quien tiene *ch'ulel* o conciencia de este tejido relacional que le posibilita, se conduce viviendo bajo principios del *lekil kuxlejaj* o buen vivir, y sabrá distinguir *k'usi lek*, *k'u x-elan lekil kuxlejaj*, qué es bueno, cómo es el buen vivir; *k'usi chopol*, qué es malo; *k'usi*

lajelal, qué es muerte. Se comprende que el humano existe sólo porque es complementado, relacionado, interconectado con la sagrada Madre Tierra (*ch'ul me'tik Balamil*), sus elementos, en unión con el sagrado padre sol (*ch'ul jtotik K'ak'al*), y el sagrado cielo/universo/cosmos (*ch'ul Vinajel*).

Nuestras *jkuxlejtik*, vidas y *jch'uleltik* “almas” o conciencias están en *snitoy sbaik te skotol te ch'ul Osil Vinajel*; se articulan en todo el sagrado universo, con su *xojobal*, resplandor y luz, se está en transparencia y co-construcción de vida mediante lo común y compartido como bien; y no en el individualismo, la atomización, el monopolio, la propiedad, la explotación o la agresión.

Partiendo de esta conciencia profunda de lo que entreteje al humano integralmente con la tierra y cosmos sagrado, se materializa lo co-creativo de las responsabilidades mutuas entre todas las personas humanas, espirituales y no humanas que juntas constituyen el territorio vivo; es decir, las fuerzas complementarias mediante las cuales se regenera y sostiene la articulación de la comunidad en su totalidad. La mujer, el hombre, *ants/vinik*, constituidos por cuerpos (*takopaletik*), corazones (*o'ntonaletik*) y cabezas/mentes (*jolaletik*, *snopebaletik*) adquieren identidad, sentir-pensar y significados de su ser mediante su conciencia en correlación, comunalidad y corresponsabilidad mutua con todo que les articula y posibilita, incluido el territorio a quien deben su vida y sustento.

Así, el *ch'ulel*, más que ‘alma’ o ‘conciencia’, es el entendimiento corresponsable de la totalidad *ch'ul* o entretejido sagrado que nos constituye, de las relaciones materiales, espirituales, comunales, territoriales, bio-geo-ecológicas y cósmicas que nos posibilitan y así conlleva múltiples niveles o dimensiones de responsabilidad, corresponsabilidad, ritualidad y práctica comunal en relación con los cuales nos situamos, encontramos, identificamos y actuamos, nos regeneramos/reproducimos como comunidad. Implica el despertar y programación permanente de la conciencia en reconocimiento y responsabilidad respecto a lo que posibilita al humano y su identidad, a través de su vida y muerte, siendo siem-

pre constituido y (re)integrado por y en los ciclos regenerativos de la comunidad de vida, territorio, tierra y cosmos.

C. Dimensiones básicas del despertar del ch'ulel o conciencia

Yojtikinel jpat jxokontik/Oy yojtikinel/Entendimiento y conocimiento; de nuestro entorno, ambiente, comunidad, territorio y cosmos, de quienes están enfrente, atrás, a los lados, debajo y arriba (ambientales, no humanos, así como humanos). Por ejemplo, conciencia que entiende-conoce del territorio que nos alimenta, la comunidad que nos gesta, cría, y cuida y de la sagrada tierra que nos posibilita, en relación y responsabilidad con ella, quien es nuestra resguarda (jkaxiltik).

*Sna'el jkuxlejaltik/Saber en nuestro ser y devenir; saber quiénes somos, en nuestra especificidad, dónde estamos, de nuestra genealogía y cosmogonía, de dónde y de quién venimos para existir como seres de tierra, bajo este sol y cielo, de un cierto territorio y en relación con cierta comunidad biótica y cultural con cierta identidad, raíces y ciclos regenerativos. Implica saber del devenir que constituye nuestra identidad y corporalidad, y abre la conciencia de que no existimos (ni nos reproducimos social o bio-ecológicamente) por nuestra propia cuenta ni por creación propia; nos debemos a relaciones y comunidades de ancestros y presentes, a seres del entorno, no humanos como humanos, a condiciones bio-eco-geológicas e históricas que nos preceden y posibilitan. Este entendimiento forma la premisa del *sna'el pasel/saber hacer, sna'el k'atajesel- jlel/saber convertir y cambiar; sna'el k'optael/saber hablarle u ofrecer labor, plegarias y reciprocidad para las deidades, ancestros, comunidad y territorio sin las cuales no estaríamos aquí.**

En *snopebal jkuxlejaltik/Discernimiento reflexivo (snopebal); respecto a nuestras vidas y existencias (jkuxlejaltik/nuestras vidas), pensamiento que reflexiona y razona partiendo del entendimiento o ch'ul de nuestra interdependencia e interconexión con la totalidad de lo sagrado (ch'ulel); es decir, de la relacionalidad del*

cuerpo-comunidad-territorio-tierra-cosmos que regenera la vida; aquí se desprende lo *ch'ultasbil*.

Sna'el stael-jkuxlejaltik/Saber en nuestras culturas y existencia; por causa y en relación con las culturas, las comunidades y territorios, bioculturas que nos posibilitan y gestan identidades y materialidades a que debemos responsabilidad, pues sólo a consecuencia de su existencia y labor son posibles nuestras vidas con identidad, sustento, y mutuo soporte colectivo.

Cholel sjam k'op/Delinear u ordenar las palabras, ideas y normas con claridad y transparencia. *Tusel*, es el entretrejo de ideas y razonamiento; *atol*, o saber de los números y conteo de las cosas, y *p'isel*, compete a las mediciones. Éstas complementan la *p'ijil* o inteligencia que atada al *ch'ul* se informa de la relación con y observación de la naturaleza, en las prácticas comunales, en distintos oficios y actividades cotidianas.

Xjamet ya'iel osil vinajel/Armonía; claridad, amplitud y transparencia en el discernimiento, percepción, sensación, afectividad, sensibilidad y en estado de paz de los sentidos en relación con el entorno natural, territorio, cielo y universo/cosmos; *xjamet*, implica amplitud, claridad y transparencia de las palabras, ideas y acciones o trabajos a realizar en condiciones de parejo, con reciprocidad, equidad, en común y mediante la comunalidad, en todas las acciones y arreglos que competen a la vida social y con la naturaleza.

Xlamet representa lo que se realiza o expone en tono suave y llano pero preciso, reflexionado y razonado con la *p'ijil* o inteligencia y sabiduría, significa que toda acción debe llevar condiciones de apaciguamiento entre humanos, no humanos y con la Madre Tierra y sus elementos hacia un estado de armonía; lograr la *xjamet* y *xlamet*, representa equilibrio y plenitud espiritual entre personas, familias, comunidad humana y natural.

O'ontonal kuxlej ta balamil/Consideración de vivir en la tierra; vivir con corazón con la tierra, en relación y respeto con los otros seres humanos y no humanos, a las diversidades de organizaciones, colectividades, identidades, lingüísticas y cosmovisiones, lo

que trasciende en procesos organizativos, participativos y colaborativos, así como de gobernanza en la autonomía.

Sna'el spasel ko'ol komon abtel/Saber trabajar con equidad en colectividad, a manera comunal mutua y recíproca; *ko'ol*, en condición de igualdad y equidad en el *komon abtel*/trabajo colectivo o comunal, aquí se practica el *k'elbail* y *k'anbail*/cuidarse, criarse y amarse mutuamente, base de la regeneración comunal, fundamento de las labores colectivas que sustentan y reproducen un entramado bio-socio-material.

Lekil chapanel/Buen arreglo o buena justicia; en conciencia de la sagrada relacionalidad emana el saber hacer, saber pensar y reflexionar para encontrar solución a asuntos y problemas; implica conciencia y saber de las normas y labores colectivas mediante las que se organiza, regula y reproduce la comunidad. Esta requiere *xjamet*, claridad, precisión y transparencia en acuerdos, arreglos y soluciones.

Ch'ab, ch'abajel/Silenciar, apaciguar; se deben sanar los desequilibrios sociales y naturales, conflictos, controversias, violencias, carencias y enfermedades en las familias, parientes, comunidad humana. Esto, en relación con los guardianes de la Madre Tierra y las deidades cósmicas. Apaciguar las diferencias y los desequilibrios entre miembros de la comunidad. Por ejemplo, existen diversas normas, reglas y formas de ofrecer el *ch'abajel* (e.g., ofrendar para las deidades cósmicas, para las sanciones sociales se dan tributaciones en trabajo, especie, bebidas y dinero), aspectos que deberán ser aceptados entre las partes involucradas. El *lekil chapanel* debe contar con la *xjamet*, *xlamet sjam te chapanel* con la finalidad de lograr los acuerdos y establecer la paz.

Sutesel jol o'ontonal/Reaccionar el corazón; regresar, retornar, recordar, arrepentir, rememorar, devolver vía del corazón que lleva registro afectivo de nuestra genealogía, cosmogonía, relacionalidad y responsabilidad con lo sagrado y la comunidad social y no humana; así aconseja, dando aviso, guiando la reflexión en alerta cómo comportarse y relacionarse mediante la conciencia, de la *yi-lel*/ ver, *ya'iel*/sensación hacia el *osil vinajel*/universo.

Vaichinel kuxlej/Soñar para la vida: soñar el aviso para la reflexión y alerta de la mente y corazón, visionar a partir del sueño, vislumbrar, proyectar y actuar, el buen actuar y bien hacer o *lekil pasel* que posibilite la continuación, regeneración colectiva y renovación, por medio de la acción relacional y comunitaria, en sagrada interconexión, que coadyuva en la reproducción de la vida y existencia plena *lekil kuxlejal* o buen vivir en su totalidad; soñar, es visionar la conexión con el universo, con la Madre Tierra entre *takopal*/cuerpo, *snopel ta jolal*, reflexión mental, pensamiento, y con *ch'ulel'* alma' o conciencia y con los demás seres que entretejen la comunidad de vida, territorio, tierra y cosmos.

D. Ich'el ta muk' Balamil xchu'uk yol snich'on. Dignificar a la Tierra y a sus hijos/as

En *ich'el ta muk'* podemos preguntarnos ¿Qué dignificamos dentro de la cosmovisión tsotsil o maya en general y por qué? ¿*K'usitik chkich'tik te muk'e, k'uyun?* *Ich'el ta muk' ch'ul Balamil xchu'uk yalab snich'nab*; dignificar a la Madre Tierra con sus hijos/as. Se reconoce que los hijos de la Madre Tierra: animales (*chonbolometik*), hongos (*chuchetik, chechevetik, chikinte'etik yuyetik*), árboles (*te'tik*), agua (*jo', vo', o'*), ríos (*uk'umetik*), *antsetik, viniketik* (hombres, mujeres), y todas/todos son vivientes (*jkuxlejetik*) que constituyen miembros vitales de la comunidad y territorio.

Ich'el ta muk' involucra *smuk'ubtasel*; engrandecimiento, ensalzamiento, enaltecimiento, tener en alto; por ejemplo a la naturaleza (*ch'ul K'ak'al*, sagrado sol; *ch'ul k'analetik*, sagradas estrellas; *ch'ul U*, sagrada luna; *ch'ul Balamil*, sagrada tierra; *ch'ul ojovetik*, lugares sagrados; *yajval balamiletik*, deidades y guardianes de la tierra); *ch'ul jpasvanej-j-ak'vanej*, sagrados hacedores y dadores de vida; *jtatamoltik-jme'eltik, jtotik-jme'tik*, abuelos-abuelas, padres-madres; *uts' alaletik*, parientes; *jchi'iltik, jlumaltik*, compañeros/as y al pueblo que nos cría.

K'elel: refiere cuidar, vigilar, custodiar, espectral, pastorear, observar, mantener: el territorio, la biodiversidad, la comunidad, la identidad; *k'elel*, también implica lecturas y pronósticos del tiempo, climas, movimiento del cosmos, fechas de siembras, cultivos, producciones y cosechas, reproducción de las especies, así como de la salud humana y animal.

K'anel: pedir, solicitar, peticionar, desear, amar, a las personas, a la comunidad en las relaciones humanas y no humanas que nos posibilitan la existencia de ser y estar.

Sk'oponel; venerar, dialogar, honrar, agradecer, a la tierra, el territorio, la comunidad; *sk'oponel*, implica *skanbel vokol*, peticionar favor; *sk'anel lekil kuxlej*, solicitar buena vida o buen vivir y buena salud; también dar agradecimiento, tanto en la ritualidad como la labor, a manera de práctica cotidiana como ceremonia continua de regeneración colectiva.

Skoltael: disposición de mutualidad, correspondencia, ayuda, auxilio, liberar con justicia. Implica colaborar en diversos aspectos para concretar la *ich'el ta muk'*, así adquiere sentido e importancia la participación en mutualidad. *Ko'ol komon koltombail*, significa, equidad en el común apoyo y labor recíproca, ayuda y liberación mutua; *skoltael uts' alal, skoltael a'maltik, te'tik, chonbolometik*, representa apoyo, ayuda, defensa y liberación a la familia, al territorio, a la comunidad, a las montañas, los ríos, árboles, animales.

Sna'el: tener en conmemoración, remembranza, memoria y recordatorio; dignificar, significa ser y actuar en manera que honra y conmemora a los ancestros y a relaciones y seres no humanos y humanos que posibilitan la existencia. No dignificar implica actuar sin recordar (*mu sna'ojuk*), sin saber conmemorar, honrar. Así la memoria constituye práctica.

Ak'el ta o'ntonal: dignificar, implica colocar en el corazón, recordarlo siempre; *kak'oj ta konton*, estar entregado, dedicado, ofrendar de corazón y así dignificar a la tierra, el territorio y la comunidad. Por ejemplo, *kak'oj ta konton ch'ul Balamil*: tengo colocado en el corazón a la sagrada tierra.

Ak'bil ta jolal está colocado, centrado en el pensamiento y vinculado con el *snopebal* o discernimiento, reflexión; se centra y tiene en mente aquello que se dignifica; *kak'oj ta jol sna'el k'uxubinel*, está en mi mente su dignificación: le estimo, honro y conmemoro.

Ak'bel smoton: ofrendar, dar regalo, ofrenda en la práctica para honrar, conmemorar, ensalzar, recordar y enaltecer con conciencia. *Ak'bel snichimal*, ofrenda a modo de flores a los espíritus, tierra, deidades, ancestros y comunidad. *Snichimal* viene de *nichim*, flor, que da el servicio de adornar con flores, enaltecer, adornar la vestidura con elegancia de aquello que se dignifica; indumentaria elegante y florido, *snichimal sku' spok'*. Esto conlleva vivir para honrar a las y los otros que nos posibilitan (no humanos y humanos) a partir de prácticas que les embellecen y enaltecen.

Pasbel sk'inal: dignifica mediante la ceremonia y el hacer fiesta en un acto colectivo que ensalza, engalana en comunidad, colectividad y familiaridad donde puede participar como grupo, desde la familia hasta la comunidad a nivel territorial que concrete el *ich'el ta muk' ch'ul Balamil* (dignificar la sagrada tierra).

Nichim o'ontonal, *nichim ko'ontontik*: está florido o floreciente el corazón, corazón contento, o está florido o florecientes nuestros corazones, corazones contentos, eso es, si hay *ko'ol ich'el te muk'* dignificación mutua entre humanos y naturaleza.

E. Ko'ol komon k'uxumbail te kuxlejal. Alta estima en la vida con igualdad en común

Procediendo del *ich'el ta muk'* se construye el *ko'ol komon k'uxumbail*: estimarse en profundo a lo parejo, como principio de organización relacional, colectivo, comunal y territorial. Requiere nos estimemos como hermano/as, parientes con el corazón, para buscar las relaciones parejas. El principio: *Tsk'an jk'uxubin jbatik*, *jk'uxubintik kuts' alaltik* requiere estimarnos, estimar nuestros hermanos/as, *jk'uxubintik ta k'ontontik*, que lo estimemos de corazón.

En el *k'elel*, cuidar y vigilar, estar atentos no basta, sino se complementa con *k'ux ta k'ontontik*, dar alta estima desde nuestros corazones hacia todas nuestras relaciones, con familia, comunidad, tanto humanos y no humanos, que son parientes que constituyen la comunidad y territorio. Se reconoce a todos los seres y elementos como merecedores de cuidado, vigila y estima, pues todos tienen *ch'ulel*, espíritu, alma, conciencia, relacionalidad y actúan conforme a la reciprocidad, devuelven bien con bien y mal con mal –lo que se haga se recibe o se regresa como consecuencia de las acciones e inclusive en pensamientos mediante *snopebal ta jol-o'ontonal*; a través de *yak'el*, dar u otorgar.

Yich'el, recibir, y *sutesel*, regresar, son acciones que deberán ser corresponsables entre sujetos o miembros de familias, comunidades o bien del ser humano con el universo, pero no siempre deben ser devueltas por las personas quienes ejecutan las acciones, sino pueden devolverse como consecuencias de esas acciones por otras vías o medios; esto es porque la tierra y el universo nos cría, vigila, e ilumina, y nos comunica sobre nuestras acciones; a partir de la cosmovisión se considera que todos los seres vivos y objetos tienen sentir-pensar, alma y conciencia, esa es la importancia del *jk'uxubintik*, estimemos: *k'uts alaltik*, *balamil*, *chonbolometik*, *a'maletik*, *te'tiketik*, *ak'etik*, *vomoletik-tsileletik*, *skotol k'usitik oy te balamile tsk'an jk'uxubintik/* a los parientes, tierra, animales, montañas, bosques, plantas, todo lo existente en la tierra requiere nuestra estimación.

Todo en la tierra requiere cuidado, protección y defensa. *Me cha k'el te balamile*, *te balamile cha sk'el*; *me cha k'el te nae*, *te nae cha sk'el*; *me cha k'el te yantik jkuxlejetike xchu'uk yantik k'utik oye*, *te yantik jkuxlejetike xchu'uk te k'utik oye cha sk'el*/Si cuidas la tierra, la tierra te cuida (y viceversa); si cuidas la casa, la casa te cuida; si cuidas a los demás seres humanos y no humanos, ellos te cuidan; inversamente, el maltrato se devuelve con maltrato. Se requiere así que estimemos a todos los seres, ancestros, descendientes y presentes.

K'ool es mutualidad, aspecto fundamental orientado a generar relaciones en balance, equilibrio o emparejadas. Relevante tam-

bién la tsotsilización del término español 'común'/'*komon*', aquello que gesta lo común, comunidad, comunalidad y colectividad. *Komon* complementa, fortalece y amplía el *ko'ol*, término tsotsil original. *Ko'ol* gesta acto colectivo (e.g., trabajo colectivo, labor comunal), en común siempre en parejo o con miras a lo parejo, la equidad, que sustenta la comunalidad y mutua reciprocidad. Quien no participa en *ko'ol*/parejo, por igual y en *komon*/común no tiene derecho de reclamos y participación en sus productos, resultados y beneficios, ahí radica la importancia en los derechos de participación comunitaria en co-responsabilidad y compromiso.

F. Sa'el stael p'ijil kuxlejäl. Búsqueda-encuentro de la inteligencia

¿K'uchal te jtatik jp'ijiltik?/¿Cómo encontramos nuestra inteligencia? Partiendo de prácticas, acciones y trabajo comunitario, mediante los sistemas de cargos, responsabilidades y funciones tradicionales, procediendo de observaciones, interrogaciones y de los sueños. Encontramos la p'ijil en las reflexiones y discernimiento, ta snopel; de ahí emana la claridad, precisión y transparencia, sjam, en las normas de las acciones. Sjam, smelol contribuyen al lekil chapanel, "buen arreglo", que debe partir del sjam o transparencia en la vía y amplitud de los arreglos.

Acceder al *p'ijil* requiere estar despiertos, sensibles, receptivos y alertas; requiere *jam satil*, abrir los ojos, *jam chikinil*, abrir los oídos; porque, *te jp'ijiltike te jtatik ta ch'ul osil-vinajel, tsk'an jvik' jsatik*, requiere tengamos abiertos nuestros ojos; *jamtik jsatik jchikintik yu'un chkojtikintik te jpat jxokontike xchu'uk te ch'ul osil vinajele*: abramos nuestros ojos y oídos para conocer nuestro entorno, el territorio, la comunidad (bio-cultural) que nos gesta y al universo-tierra que nos posibilita.

Así, la *p'ijil*/inteligencia y el *lekil kuxlejäl*/buen vivir la encontramos en la sagrada tierra-cielo cosmos: la tierra es nuestra escuela. Debemos estar siempre atentos y observadores, escuchar, interactuar, desde diversas prácticas co-productivas, desde

la tradición oral, estar atentos a todos en los sucesos del buen vivir, pero en alerta sobre las acciones que nos conducen al mal vivir y la muerte (*chopol kuxkejal, lajelal*) como la explotación y la extracción.

Con la *p'ijil*: inteligencia o sabiduría, debe estar el ser humano complementado por su *ch'ulel* o conciencia de su interconexión con la naturaleza y universo que posibilita toda existencia. El ser humano debe adoptar una actitud de respeto, humildad y dignificación hacia la naturaleza, debe estar consciente de lo diminuto y efímero que es frente a la grandiosidad de la Madre Tierra y el cosmos; debe evitar la *toyombail*/soberbia en creerse más grande y fuerte que la naturaleza (e.g., el antropocentrismo), porque finalmente *kuxlukutik te stojol bamil*, vivimos de la tierra, somos lo que comemos de la tierra y lo que nos da vida. Si contamos con *p'ijil* poseemos lo *ch'ul* y el *ch'ulel*/sagrado, alma o conciencia, siempre debemos procurar la humildad y evitar la *ilbajinel*/maltrato y *lajelal*/muerte.

Xcholel p'ijiltael kuxlejal/Delinear la inteligencia para la vida. Se aprenden, desarrollan y transmiten habilidades sobre las normas y reglas de comportamiento concerniente a derechos, responsabilidades, deberes y cómo se atienden y resuelven problemas, la participación con las autoridades concejales comunitarias, o bien, por ejemplo, con los *jpoxtavanejetik*, sanadores; *jvet'om-jaxom jtam ololetik*/parteras; *jchapanvanejetik*, autoridades de justicia, *jtuneletik ta ch'unel*, servidores espirituales tradicionales, entre otros.

Para la cosmovisión maya tsotsil, todos los seres y elementos de la Madre Tierra se entienden por su compleja *ch'ulel* o conciencia que procede del entramado de relaciones y energía que constituyen y regeneran la comunidad biótica y social, el territorio, la Madre Tierra y el cosmos. Dicho entendimiento conlleva despertar el sentir y conciencia de lo que duele (*k'ux, k'uxubinel*) para su atención de alta consideración y estima, requiriendo restablecer la conexión saludable con los demás humanos, no humanos, la comunidad bio-cultural, la tierra y el universo.

G. Hacia la práctica, mediante el ejemplo de la relación con el cultivo de la tierra.

En las prácticas se gesta inteligencia y sabiduría, manifiesta en los principios mayas tsotsiles de comportamiento del ser humano con la tierra-naturaleza. La sabiduría a partir de la práctica parte de la dignificación de la Madre Tierra, se manifiesta en los siguientes principios.

Yich'el ta muk' sba bamil: el uso dignificado del suelo se desprende de la dignificación de la Madre Tierra. También el principio, *muxa vixtan, muxa vilbajin skotol k'utik oy te bamil:* no juegues con la tierra, no maltrates todo lo que hay en el suelo.

Muxa kitsilan, muxa lokilan, muxa bojilan ech no'ox te bamil. Corresponde a los principios, no rayes, no rotures, no cortes, no rompas sólo por así la tierra. Si no hay necesidad, no hay que hacerlo. El principio de dignificación y buen trato se aplica tanto a animales como plantas y todos los demás elementos, incluidas piedras y cuerpos de agua; se prescribe que si no es necesidad de servicio vital no se debe molestar, ni matar a los árboles, plantas, o animales, o la tierra pues todo tiene vida, y todas las plantas y animales les duele lo que se les haga.

Me mu k'usi stu avu'une mu xa vilbajin, muxa mil te'tik, vomoletik, ak'etik xch'uk te chonbolometike/Si no te es de utilidad necesaria no molestes, no mates a los árboles, plantas y animales. Mu chopoluk xa k'opoj te stojol bamil/ No hables mal hacia la tierra, ni maldigas la tierra, ni las plantas, animales, el sol, la luna, el rayo, pues todo sufre consecuencias de las palabras. Dichas prácticas de dignificación están en la manera de sembrar de los ancestros; por ejemplo, pedir perdón y permiso para cortar las plantas, agradecerles a las semillas, a la tierra, al universo, a los espíritus protectores. Todo integra una compleja ritualidad emanante de la práctica y constituye p'ijil/inteligencia o sabiduría.

Me'e chi chu'un te atojol, pasbun a vokol cha jlok, te jk'an jts'un te jchobe yu'un chi ve'tutik, chi kuxitutik /Mamo en ti Madre (Tierra), hazme el gran favor, te voy a roturar, quiero sembrar mi milpa

para que comamos y vivamos. *Tsk'an lek jpasbatik ta stojol te ch'ul Balamile* requiere que nos comportemos bien hacia la sagrada tierra; *tsk'an ich'el te muk' te ch'ul balamile xchu'uk te jtalel jkuxlejtiike* requiere que dignifiquemos a la Madre Tierra y nuestras culturas originarias que contienen *lekil kuxlejajal*.

Los principios *Tsk'an jk'opontik te Balamile*, *tsk'an jk'abentik vokol te stojol yu'un lek ak'o xch'i te k'usitik jts'untike* requieren que le hablemos a la Madre Tierra, e.g., peticiones para que crezca lo que se siembra o se cría. Hay personas, familias y comunidades que practican una compleja ritualidad, incluyendo plegarias que refieren a la conciencia de la interconexión existente entre todos los seres del territorio y el cosmos que en conjunto irradian las condiciones para la vida y existencia. Se debe así propiciar todo lo bueno a manera de co-crianza para generar *kuxlej/vida* y no *lajel* o muerte.

Yak'el nichim, kantela, pom, sve'el yajval balamil, ch'ul jpasvanej, j-ak'vanej: otorgar ofrendas de flores, velas, incienso, comida a los guardianes de la tierra y para los sagrados hacedores y dadores de vida para honrarles; se les debe dignificar para establecer el equilibrio y la armonía. El principio *Tsk'an jp'is jsatik, tsk'an jk'opontik te ch'ul Balamile* implica prácticas de reverencia a la tierra, ofrendas, como tocarse pecho y rostro para honrar a la tierra, hacer plegarias y súplicas.

El principio de *Ts'k'an yich'el k'ak'al (ich' k'ak'al/ayuno y abstinencia)* requiere ayuno y abstinencia al día, en preparación para la práctica en relación con la tierra; en algunas familias se requiere de abstinencia sexual previo a la labor, *Mu xchi'in te vayel yajnil/no* acompañe a dormir su pareja, tanto para retener la energía hacia la labor y otorgar un entorno de respeto a la misma.

En general, la comunidad debe tener profundo respeto a la tierra, semilla, siembra, cosecha, instrumentos de trabajo, alimentos que se consumen y demás. Ello depende de que no se dañe a integrantes de la comunidad no humana, como fauna silvestre y todo elemento presente.

St'ujel sa'el slekilal sve'el yuch'em j-abteletik. Implica una práctica que asegure el bienestar de los trabajadores, quienes previo

y durante el trabajo deben tener su comida seleccionada cuidadosamente para procurar la salud, armonía y evitar malestar en el trabajo, de lo contrario no será próspero, no habrá buena producción y cosecha. Se consideran visitas y ceremonias en lugares sagrados. Las prácticas en relación con la tierra, la siembra, el sistema de milpas, agroforestales y bosques reflejan una ética comunal de co-crianza que caracteriza la riqueza biocultural de los pueblos; en ellas se mantiene la inteligencia, *p'ijil*, en íntima relación con lo sagrado y la diversidad de seres. El *ch'ulel* no es abstracto, sino que materializa un tejido de relaciones dinámicas y complejas, posibilitadas por una compleja ritualidad basadas en dignificar, honrar, y respetar mediante prácticas que constituyen sabiduría integral con la comunidad de vida, humana y no humana, que es de la reproducción y diversidad biocultural.

Los principios mencionados han sufrido reducciones, frecuentemente violentas, a partir de la colonialidad. Esto tanto por vía de la represión y educación religiosa Abrahámica (por ejemplo, católica y cristiana) que ya no tiene ojos en la superficie terrestre más que la mirada y pensamiento fijado en un solo dios metafísico. También por vía del poder del Estado, el capital, la modernización (incluida la secularización) y el desarrollismo extractivista con sus violentos megaproyectos tan presentes en territorios de los pueblos originarios que con frecuencia les resisten. Los sistemas educativos del Estado consolidan la reducción; generan pérdida de interés de la juventud en la cosmovisión y la comunalidad. El sistema escolarizado en general, oficial o privado, es predominantemente eurocéntrico y consolida la “desindianización”; interrumpe sistemáticamente la transferencia de conceptos y prácticas básicas que sostendrían autonomías sustentables, como la labor comunal, y el manejo biocultural del territorio, basado en prácticas orgánicas, naturales y manuales, con policultivo, de características agroecológicas y ancestrales. Se deja atrás la custodia de semillas y sitios sagrados naturales para el bien común. En las escuelas secundarias, bachilleratos, técnicas y superiores se inculcan, por ejemplo, métodos de extracción y economías de acu-

mulación, así como agronomía industrial empleando monocultivos, semillas “mejoradas”, fertilizantes y herbicidas frecuentemente agrotóxicos. Esto disrumpe los ecosistemas y debilita la autonomía comunal y soberanía alimentaria de las comunidades, fomenta desplazamiento social, desposesión de tierras, contamina suelos y cuerpos de agua, genera cambio climático y erosiona territorios de diversidad biocultural, que constituyen la base fundamental de la biodiversidad globalmente. Cuando a la tierra se le introducen agroquímicos, agrotóxicos en sistemas de monocultivos y semillas mejoradas, se le pierde respeto, se le objetiviza y explota de manera intensiva para la máxima producción. Se destruye la relación *ch'ul* o sagrada, el sentido *smuk'ul*/honorable y el *snitoj sba, yikoj sba*, su capacidad de interconexión y sostenedor, se pierde.

Hay algunos procesos de lucha social contrahegemónica y medidas vías de revitalización/reafirmación de prácticas ancestrales. Algunas ocurren bajo modos en parte sincréticos, con sus limitantes, bajo corrientes de teología de liberación. Algunas autoridades eclesíásticas de corte progresista a veces tratan de retomar la misma cosmovisión maya que destruyeron en su ceremonialidad, pero con limitantes, donde la hegemonía eurocéntrica y cristiana tiene dominio en procesos sincréticos. La colonialidad continúa pero en las comunidades se resiste y retiene la práctica material, como la labranza orgánica, policultivo de milpa y sistema bosque, el trabajo comunal, la vía de la autonomía y soberanía y la defensa de tierra y territorio e.g., frente a megaproyectos de Estado y capital. Pero éstas sufren presiones de modernización, desarrollismo extractivista y capitalismo, además de violencia contra defensores, líderes y comunidades. Existen presiones adicionales por parte de las conversiones protestantes que no consideran de importancia o no dignifican a la tierra y a los demás seres vivos.

Asimismo, las técnicas modernas enjaulan, confinan, explotan y abusan a los animales, lo cual les falta al respeto y viola los principios de honrarles y dignificarlos. Antes, bajo la cosmovisión, los animales eran compañeros comunitarios, andaban libres y no en confinamiento y sometimiento. Cuando las comunidades

estaban a cargo de más amplios territorios y la tierra no era tan atomizada, en el caso de la reproducción de guajolotes, por ejemplo, se le vigilaba nada más; las aves estaban sueltas, cuando la guajolota se iba al monte para buscar nido para poner huevos se consideraba que buscaba un lugar donde haya pasado la *chijchon*, “serpiente venado” y no se le molestaba, ni tenía bajo confinamiento, sometimiento o explotación. Era fundamental para éstas como para otros animales, criar y conservar comunalmente un amplio hábitat territorial de reproducción biocultural.

En todos estos casos se gestan presiones que empujan a las comunidades a abandonar prácticas sabias, saludables, sustentables y sagradas en términos de la cosmovisión maya. Se adquieren hábitos consumistas, occidentales y capitalistas. Se pasa de dietas orgánicas locales de policultivo a consumo de productos procesados industrialmente con altas calorías por contenido de azúcares, grasas y conservadores que generan enfermedades como la diabetes y el cáncer. Se adoptan prácticas más capitalistas y productivistas que abandonan prácticas que respetan la tierra y sus ritmos. Se expande la colonialidad capitalista, su alimentación y sus subjetividades narcisistas. Crece la dependencia con el sistema de mercado, y el abandono de la autosuficiencia alimentaria y material, pues muchas comunidades ya no siembran y pasan a otras actividades como el comercio de productos industrializados.

No obstante, en ciertas localidades, se sigue produciendo mediante conocimientos tradicionales a pequeña escala y con tecnologías sencillas al alcance de la comunidad, cuya producción surten a mercados complementarios biorregionales y ahí no se sufre hambre ni dependencia. En algunos sitios se retiene la crianza integral de territorios bioculturales diversos, con policultivos y manejo diferenciado de terrenos en sucesión ecológica cíclica y complementariedad simbiótica interzonal para la soberanía alimentaria biorregional, de claros beneficios agroecológicos, de biodiversidad, estabilización climática y justicia social. Adicionalmente, por ejemplo, durante la crisis del COVID19 los campesinos y las campesinas suministraron efectivamente de alimentos básicos a las

poblaciones urbanas, con frecuencia, partiendo de la continuidad de prácticas indígenas, base indispensable de la soberanía alimentaria, especialmente importantes ahora frente a las crecientes e interconectadas crisis sociales, ecológicas, climáticas y de salud.

Existen variantes sincréticas con tendencia más anticolonial y descolonial, de raíz maya, por supuesto como el zapatismo, con fuertes vertientes de autonomía y autosuficiencia territorial y soberanía alimentaria; así se encuentran también otras comunidades y organizaciones productivas. Aun así, se requieren fortalecer y expandir más los procesos autonómicos de recuperación y revitalización de la filosofía y práctica de los pueblos en sus propios términos soberanos de su cosmovisión, sin vía del sincretismo. Existen promesas en la vitalidad de la juventud, parte de la cual se cansa del sistema colonizador y opresor que sólo explota la fuerza de trabajo y de ahí nace una cierta rebeldía que les mueve hacia la autogestión, autonomía y revitalización. Pero los atractivos, presiones y coerciones de la colonialidad-modernidad que impactan a la juventud son fuertes.

H. Yelov sat Balamil (rostro de la tierra): Hacia un entendimiento de la cosmovisión y conceptos base de la organización territorial maya tsotsil

Partiendo de la cosmovisión y práctica maya tsotsil el territorio se comprende como la superficie y rostro de la Madre Tierra, *yelov sat Balamil*. Se concibe como sagrados al cosmos, cielo (*ch'ul Vinajel*), y tierra (*ch'ul Balamil*), quienes juntos son Padre-Madre, nuestros cuidadores-cuidadoras (*jkaxiltik*), que mediante su recíproca y fértil complementariedad son espíritus-fuerzas-deidades que generan la energía que gesta el territorio donde la vida se reproduce. La Madre Tierra es fecundada por el sol y la precipitación, generando la matriz geo-bio-atmosférica, donde se gesta la vida. Todo se estima como interconectado y animado; nada inanimado. Las piedras son minerales integrales y necesarias a este cuerpo y metabolismo viviente; tienen *yajval* (dueños-deidades que escuchan, ven y sienten las buenas y malas acciones de otros).

Todo es *kuxul*, vitalizado/vivo porque el padre sol, las estrellas y la abuela luna son seres y espíritus vivientes cuyas energías posibilitan y crean vida. *Chanib xchikin, chanib sbonil ch'ul osil vinajel yu'un jlumaltik*; así se declaran las cuatro esquinas y cuatro colores del sagrado universo. *A'ech ya'el yilel ch'ul osibil vinajel yu'un jlumaltik, yu'un jtatamoltik jme'beltik*. Así es la visión sagrada del universo del pueblo, abuelos y abuelas. Todo, incluidos los humanos (*jkuxlej viniketik-antsetik*), se conciben descendientes vivientes, hijos/hijas de la Madre Tierra (*Yol snich'on Balamil*). La organización del territorio es más bien el cuidado del rostro de la tierra (*sat balamil*) que emana de un vivir-sentir-visionar su entrelazamiento con el cosmos (*K'u ya'yel-yilel ch'ul osil-vinajel*).

El rostro de la tierra (*sat balamil*) muestra contornos y variaciones de un cuerpo vivo, co-criado por la comunidad de seres y espíritus, incluidos los humanos. Se le cuida y cría en reciprocidad, pues nos cuida a nosotros. Su crianza no equivale a nociones occidentales de "ordenamiento territorial", pues eso implica objetivación del territorio, contrastante con la relación de mutua crianza, recíproco cuidado y gestación entre seres co-constituyentes/co-creadores de una comunidad viva. *Osil, balamil* y *lum* esboza formas dinámicas de vida, energía y espíritu, de seres vivos mutuamente complementarios que conforman una comunidad viva entrelazada, constituyéndose colectivamente como territorios vitalizados.

El rostro de la tierra se comprende en contornos y formas. Desde sus *vitsetik-ch'enetik-xabetik* (montañas y abismos), *va'al vitsetik, japal ch'entik* (montes, barrancos y cañadas), *pamal balamil-stenlej* (pastizales y valles), *uk'umetik-beyo'etik* (ríos y canales), *pamal o'etik, ach'eltik* (pantanos y humedales), y *nabetik, muk'ta nabetik* (lagos, lagunas, mares, y demás cuerpos acuáticos), *ojovetik* o lugares sagrados, entre otras variaciones y contornos.

Considere la clasificación de bosques y selvas, incluyendo tipos de bosques conforme a características concernientes al manejo comunal deliberado de etapas de sucesión ecológica, e.g., desde el ciclo milpa y hacia la regeneración/enriquecimiento/diversifi-

cación forestal del sistema bosque que produce a la vez hábitats biodiversos y soberanía material y alimentaria. El territorio comunal incluye montañas y selvas (*a'maletik* o *ja'maletik*), bosque exuberante (*pimil a'mal*), bosque maduro o prístino (*yijil ja'mal*), sotobosque (*chajal te'tik*), bosque con árboles de renuevo (*bik'tal te'tik*, *unenal te'tik*), áreas con prevalencia de hierbas (*vomoletik*) y/o bejucos (*ak'etik*); todos subclasificados por especie. También el rostro de la tierra concerniente a bosques se clasifica respecto a especies prevalecientes, como *a'mal tojtik* (bosques de pino, incluyendo especies como *temtojtik*, *bots'tojtik*, *tsajal chaktojtik*), *a'mal bochjetik*, *chikinibtik* (de robles, encinos, incluyendo *bochje*, *tulan: sakil tulan*, *k'anal tulan*, *chikinib*), *nukulpatik* (de cipreses, incluyendo *sakil nukulpat*, *tsajalnukulpat*), también *sots'te'tik* (de Liquidámbar), y *noketik*, *meste'tik* (*ailles* y *mest'e* -*Baccharis vaccinioides*). Todos estos bosques incluyen una rica y diversa gama de especies deliberadamente criadas, cultivadas e introducidas, ya sea árboles en general (*ts'unbilal te'tik*), árboles frutales y de nueces específicamente (*ts'unbilal lo'boletik*), vegetación y horticultivos (*ts'unbilal itajetik*), y una gama diversa de hongos comestibles (*yuy*, *xmanayok*, *k'anchay*, *tajchuch*, *sakil p'ukuts*, *moni'* y otros), no comestibles y medicinales.

La crianza del rostro de la Madre Tierra o crianza del territorio incluye hábitats que deliberadamente facilitan un hogar a fauna, ya sea terrestre (*te'tikal chonbolometik*) o acuática (*chanul o'*, *chanul nab*): mamíferos (*kotkunal chonetik*), aves (*mutetik*), reptiles (*kiletel chonetik*), insectos (*nini ch'uch'ul viletel chonetik*) y quienes viven en cuerpos acuáticos (*xchanul uk'um*, *sat'o*, *xchanul nab*), así como múltiples especies domésticas (*ts'unbilal*). Se añade el complejo y diversificado sistema milpa, milpa-café, milpa-árboles frutales, policultivos de numerosas especies criadas deliberadamente en relación con ciclos de sucesión ecológica; se clasifica la edad de la tierra usada en el ciclo milpa en función de su etapa de regeneración en el ciclo de sucesión ecológica, a saber: *k'ajbentik* (lo que sucede a la milpa después de la cosecha, *uninal* (regeneración durante 3-4 años), *unen te'eltik* (5 o más años), *sojkvey* (cuidado

y selección, remoción e introducción de especies tras dos o más años de cosechar milpa).

En *yelov sat balamil*/rostro de la tierra se encuentran los *ts'unubiletik*/orígenes de las especies de vegetaciones, macro y micro faunas, hongos, biomas, biorregiones, ecozonas, y bioculturas, incluyendo humanas conectadas con el territorio y todos sus elementos; se interconectan con los *ts'unbal ja'mal-te'tik*/orígenes de las montañas, árboles, *ak'etik*, *vomoletik-ts'ileletik*/bejuocos, hierbas, *chombolometik*/animales silvestres, *unen ch'uch'ul chonetik*/pequeños animales, *jnaklej jkuxlej viniketik*, *antsetik*/hombres, mujeres asentados en un territorio que articulan con las raíces y linajes humanos, *ts'unbal uts' alaletik*. De ahí proviene la palabra *ts'un*, sembrar o fijar en un lugar (relevante también a semillalinaje-pueblo). También *ts'unubil*, semilla de siembra; *ts'unbilal*, siembra, sembrado o doméstico, *ts'unbilal chonbolometik*, animales domésticos, *ts'unbilal te' loboletik*, *ts'ubilal chobtik*, árboles frutales domesticados, siembra de milpa; cada especie depende del cuidado y defensa del *sbek' sat*/fruto, semilla o pepa.

Las comunidades de los pueblos originarios están rodeadas e interconectadas con la naturaleza y energías del cosmos. Con la *sba*, *yelov sat jme'tik Balamil*/superficie-rostro de nuestra Madre Tierra y el *yolon Balamil*/debajo la tierra, el ser humano interactúa y dialoga con su *shumal*/territorio, con las *yajval balamil*/deidades y guardianes de la tierra, con las *Total-Me'eiletik*/Padre-Madres ancestrales de luz y de vida y con las *ojovetik*/lugares sagrados establece su *talel skuxlej*/Ser y vida; se adapta, adecua y co-cría con territorio, formando y robusteciendo su identidad colectiva y memoria histórica.

CONCLUSIONES

La revitalización de los conocimientos, prácticas y modos de crianza-organización territorial de los pueblos originarios, específicamente mediante su cosmovisión y lengua, son indispensables

en luchas por recobrar la autonomía, restablecer el equilibrio, y posibilitar veredas comunales sostenibles, especialmente frente a crisis ambientales/climáticas, agroalimentarias y sociales causadas por la violencia, racismo, extractivismo y explotación del colonialismo, el Estado, la modernización y el capitalismo.

Vivimos tiempos de profunda alienación, objetivación y crisis sistémica, visibles en la acelerada expansión del extractivismo y megaproyectos destructivos en los territorios de los pueblos globalmente, incluidos los pueblos mayas, así como regiones y pueblos vecinos (e.g., Zoque y pueblos del Istmo). Desde las hidroeléctricas en Chicoasén, El Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) que conduce a la privatización e individualización de las tierras ejidales y comunales, el acaparamiento de agua por Coca Cola en San Cristóbal, la Represa Itzantún en Huitiupán hasta los megaproyectos del Tren Maya y Corredor Interoceánico. Todo esto contribuye a (y es agravado por) el cambio climático, la pérdida catastrófica de biodiversidad, el desplazamiento forzado de comunidades, la violencia de Estado, patriarcal, paramilitar y narcoviolenencia, y la continua asimilación eurocéntrica, así como católica y cristiana.

A esto se añade el “colonialismo verde” de la “economía verde” con sus soluciones falsas a la crisis de la Madre Tierra, como grandes parques eólicos industriales en el Istmo anexados a zonas económicas especiales que aceleran el capitalismo y la desposesión, además de problemáticas reservas/áreas de conservación y proyectos de pago por servicios ambientales y créditos comerciales de carbono que mercantilizan ecosistemas y clima, excluyen, dividen, o asimilan a comunidades y erosionan autonomías, autogestión e identidad de los pueblos. Por ejemplo, en la Selva Lacandona (e.g., Montes Azules), en El Ocote y los Chimalapas, y El Triunfo, y relacionados con Programa de Acción sobre el Cambio Climático en Chiapas (PACCCH). Es urgente reforzar las bases para la autonomía, autogestión y defensa comunal de la tierra y el territorio. Aquí, es clave reafirmar y reconstituir cosmovisiones y

prácticas como las abordadas, pues coadyuvan a sostener, de manera biocultural, autonomías territoriales, materiales, y espirituales a partir de la soberanía epistemológica, alimentaria, material y autogestiva.

Estos conceptos/principios maya tsotsiles fundamentan una concepción holística que requiere una *otra* forma de sensibilización, consciente y reconociente de diversos mundos de sensibilidad, conocimiento, relacionalidad y episteme (tanto no humanos como humanos). Lllaman a reconocer la agencialidad, esencia y conocimiento de otros seres (humanos, animales, plantas, cuerpos naturales del territorio) con quienes compartimos/co-creamos la comunidad. Lllaman a articular las plurales *ch'uuletik*, esencias, almas o conciencias relacionales de múltiples seres para cultivar una interacción de co-crianza que regenere y sane el tejido vital que nos une. Lllaman a reencontrar la inteligencia relacional y sensibilidad plural que entretejen territorio, comunidad, tierra y cosmos como marco organizativo comunal de vida. Asimismo, nos exigen confrontar la profunda alienación, destrucción, imposición e invasión de otros mundos de seres y naturaleza, y a sus poderosos agentes, que continúan desplazando desde microorganismos hasta ecosistemas y comunidades bióticas y bioculturales completas; mientras someten a la Madre Tierra al extractivismo y explotación total, desatando su fuerte reacción como inestabilidad ambiental/climática. Finalmente, nos recuerdan solicitar siempre que la sabiduría del cosmos, territorio, tierra y todos los seres guíen nuestro quehacer colectivo mediante el apoyo mutuo parejo para regenerar comunidades integrales, autónomas y bioculturales que de nuevo florezcan en territorios de vida. Son pues horizontes para salir de la crisis por veredas autónomas y sustentables que cuidan del *sba-yelov sat Balamil*/rostro de la tierra.

Esperamos, así, que este artículo contribuya a reafirmar que el pensamiento autónomo y bioética de los pueblos originarios –no sólo de los Altos de Chiapas, sino de Abya Yala, Isla Tortuga, y el mundo, es tanto vigente como indispensable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Figuroa Helland, Leonardo E. (2022). "Indigenous Pathways beyond the "Anthropocene": Biocultural Climate Justice through Decolonization and Land Rematriation." *NYU Environmental Law Journal (ELJ)*
- Figuroa Helland, L.E., L. Langner, T. Giacomini, and T. Kligler (próximo 2024). "Indigenous Biocultural Territories vs The Modern/Colonial Food System: Contesting Food Pathways at the "Anthropocene" Threshold." En R. Emigh. y D. McCourt (eds.) (próximo), *Oxford Handbook of Comparative Historical Sociology*. Oxford University Press.
- Figuroa Helland, L.E., Abigail Perez Aguilera, and Felix Mantz, (2021). "Decolonize, ReIndigenize: Planetary Crisis, Biocultural Diversity, Indigenous Resurgence, and Land Rematriation." In I. Pradanos, C. Wagner, S. McCullagh, et al. (eds). *Contesting Extinctions: Decolonial and Regenerative Futures*. Rowman & Littlefield.
- Figuroa Helland, L.E., C. Thomas, and A. Perez Aguilera. (2018). "Decolonizing Food Systems: Food Sovereignty, Indigenous Revitalization, and Agroecology as Counter-Hegemonic Movements." *Perspectives on Global Development and Technology* 17:173-201
- Sánchez Álvarez, Miguel (2000). *Los tzotziles-tzeltales y su relación con la fauna silvestre*. Tuxtla Guetiérrez: CONECULTA, CHIAPAS
- ____ (2005). *Sistema y tecnología de producción agrícola en Huixtán, Chiapas*. Tuxtla Guetiérrez: TALLERES GRÁFICOS DE CHIAPAS
- ____ (2006). Bats'i k'opetik xchu'uk k'usitik oy ta bamil. Las lenguas maternas y los recursos naturales. En Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas *JABIL AME IV. TS'IB-JAYE. TEXTO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS*. Tuxtla Gutiérrez: Talleres Gráficos
- ____ (2012). Introducción a las bases conceptuales del lekil kuxlejal o buen vivir. En (coordinadores) Sartorello, Stefano, Ávila, León Enrique; Ávila, Agustín *El buen vivir: Miradas desde adentro*

- de Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas: Fray Bartolomé de Las Casas, A.C
- _____ (2012). Propuesta teórica en la reconstrucción de las cosmovisiones, lenguas y conocimientos de los pueblos originarios ante la Globalización. En Pilch Ortega, Angela y Barbara Schröttner *Transnational Spaces and Regional Localization*. Berlin: Waxmann Verlag.
- _____ (2015). De la occidentalización y globalización a la revalorización del territorio, sistemas de conocimientos y buen vivir de los pueblos originarios. En J. Magaña, B. Rojas, E. Ávila, et al., *Estudios Latinoamericanos: Pueblos originarios hacia el siglo XXI. Nuevos enfoques*. San Cristóbal de Las Casas: Fray Bartolomé de Las Casas, A.C
- _____ (2018). Lekil pasbail o bioética del buen vivir. En Cecilia Elizondo, Ramón Mariaca Méndez y Fausto Bolóm Tón *Etnobiología y patrimonio biocultural de Chiapas (Tomo II)*. San Cristóbal de Las Casas: Editorial Chiapaneros
- Sánchez Álvarez, Miguel, L. García Santos, P. E. Sánchez Gómez (2022). Diálogo de experiencias entre campesinos agroecólogos. En Cecilia Elizondo, David López Merlín (coordinadores) *Agroecología en México, soberanía alimentaria, saberes, cosmovisión y patrimonio biocultural. Tomo II*. San Cristóbal de Las Casas: Chiapaneros, A.C
- Sánchez Álvarez, Miguel, Miguel Ángel Sánchez Gómez y Teresa de Jesús Vázquez Figueroa (2018). Etnobiología de los Tsotsiles de Chiapas. En Mariaca Méndez Ramón, Cecilia Elizondo y Felipe Ruan Soto *Etnobiología y patrimonio biocultural de Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas: Editorial Chiapaneros
- Sánchez Álvarez, Miguel y José Alfredo López Jiménez, Mariano Reynaldo Vázquez López (2013a). *K'opojkutik ta bats'i k'op. Hablemos en Tsotsil. Tercer semestre*. San Cristóbal de Las Casas: Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.
- _____ (2013b). *K'opojkutik ta bats'i k'op. Hablemos en Tsotsil. Manual de la lengua Tsotsil. Cuarto semestre*. San Cristóbal de Las Casas: Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.

- Sánchez Álvarez, Miguel y Manuel Bolom Pale (2013c). *Vocabulario Tsotsil*. San Cristóbal de Las Casas: Fray Bartolomé de Las Casas, A.C
- Sánchez, Á. M., Gómez, G. E., Huet, B. N., López, J. J. A., Vázquez, L. R., (2011b). *K'opojkutik ta bats'i k'op. Hablemos en Tsotsil. Segundo semestre*. Guadalajara: Ediciones de la Noche.
- Sulvarán López, José Luis; Sánchez Álvarez, Miguel (2017). *Patrimonio, territorio y buen vivir*. Ciudad de México: Ediciones Navarra.